

## **Sobre la cura analítica, una clínica del goce.**

**Gonzalo Rodríguez Espíndola**

**abcario Freud ↔ Lacan**

**Quito, 3 de enero de 2022**

El Psicoanálisis nace como una práctica que Freud desarrolla a partir de la escucha de pacientes histéricas, lo cual dio cuenta del sufrimiento que estas presentaban. Su técnica apuntó a aliviar su malestar, lo que muestra la intención y efectos terapéuticos que esta implicó. En base a la escucha, Freud ubicó que los síntomas histéricos evidencian cierto sentido y por ende la posibilidad de un desciframiento, además percibió una lógica, un modo y mecanismos de funcionamiento; que posteriormente le permitieron avanzar en el desarrollo, no solo para afinar su técnica, sino también para producir un método de abordaje de lo que denominaría: Inconsciente.

En efecto, para hablar de cura en psicoanálisis, una vía puede ser partir de la noción de síntoma, que Freud concibe como la expresión de un conflicto psíquico entre las instancias del ello y el Súper Yo, mediado por el Yo en su segunda tópica. En este sentido, el síntoma representa también, el impasse del sujeto entre el principio de placer y el principio de realidad. Es una satisfacción sustitutiva ante un deseo reprimido, es decir, una manifestación del aparato psíquico como tentativa de encontrar cierta homeostasis.

En esta línea, resulta interesante plantear una posible articulación y avance sobre la noción de síntoma y cura a partir de la propuesta lacaniana que comprende al: *"Inconsciente estructurado como un lenguaje"* (Lacan, 1955-56/2009, p. 237). Es decir, en relación a la concepción del sujeto atravesado por la lógica del significante, por el hecho de habitar el campo del lenguaje.

"Lo Simbólico es el lenguaje: se aprende a hablar y eso deja trazas. Eso deja trazas y, debido a eso, deja consecuencias que no son ninguna otra cosa que el "síntoma" (sinthome)" (Lacan, 1978, p.12).

En este sentido, una lectura del síntoma, es que este representa la manera en que cada sujeto goza de su inconsciente, goce como aquello que muestra los modos singulares en que los seres hablantes logran, según Chemama (2008), cierta satisfacción condicionada por el hecho de que el deseo está alienado por el lenguaje. El síntoma representa una suplencia de la *no relación sexual*, es decir ante la falta de complementariedad, algo que suple la imposibilidad estructural que el sujeto presenta en relación con el objeto (inatrapable) en base a la falta estructurante que se inscribe en articulación a la tachadura del Otro.

Para Colette Soler (1988/2014) el síntoma es: "el modo de lo necesario, a saber, lo que no cesa de escribirse como una suplencia de la relación vacía. Dicho de otro modo, cada sujeto inventa, o al menos adopta –si inventar es mucho decir– un reemplazante, algo que está en lugar de la relación vacía, en el lugar donde el *partenaire* falta" (Soler, 1988/2014, p.61).

Es así que no hay sujeto sin síntoma, ya que este funciona como una prótesis ante la no relación sexual, y en esta medida, dentro del análisis, se opera *sobre* el síntoma y *por* el síntoma. En este punto, se abre la reflexión sobre ¿cuál es la función e intervención, es decir el acto posible del analista en relación al síntoma?.

Para esto es importante situar, que en algún punto algo del goce que sostiene al síntoma de un sujeto se desgaste, se pierda, falle, o que los estragos que esto conlleva a partir del malestar que genera, movilicen al sujeto a abrir preguntas sobre su situación. Es decir, que algo en relación al saber se perfile, lo que promueve la organización de la transferencia ante la suposición de un saber dirigido al personaje del analista. De esta manera el primer acto, consiste en volver analizable al síntoma.

“El análisis no consiste en que uno sea liberado de sus “síntomas” (“*sinthomes*”) (...). El análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso (...), de suerte que el análisis está ligado al saber” (Lacan, 1978, p.14).

El análisis es una práctica del lenguaje, se funda en la palabra, ese fue el descubrimiento y técnica de Freud a través de proponer la regla fundamental de la asociación libre a la par de la escucha flotante. El avance lacaniano, se sitúa en el hecho de que la escucha vaya más allá de los dichos que el sujeto despliega en su discurso, con la intención de apuntar a su decir. Esto es, el pasaje del enunciado a la enunciación del sujeto, a la posición que quien enuncia toma en relación a lo enunciado, y que se ubica entre otros aspectos a través de las formulaciones discursivas que muestran el posicionamiento del sujeto, de las cuales el analista deberá estar atento y “pescarlas”, para apuntar justamente al deseo y por ende a la estructura.

Es así que las sesiones de análisis pueden equivalerse a la lectura de un texto, y la intervención del analista a la puntuación que podrá realizar a través de la herramienta fundamental, la interpretación-corte de la cual se sirve, y que se formula de distintas maneras, ya sea mediante el silencio, el fin de una sesión, una pregunta, una re capitulación, un señalamiento, entre otras. El fin de la interpretación se concibe como la intervención que realiza el analista para acercar al sujeto a su verdad, sacudir la estructura, movilizar las certezas, invitar al cuestionamiento del lugar que el sujeto ocupa ante su malestar.

La interpretación no se plantea para ser comprendida, no se encuentra únicamente del lado de lo cognoscible, sino para generar oleajes que mediante la cadena asociativa acerquen al sujeto a ese saber inconsciente y así promover elaboraciones. El acto analítico procura producir efectos, los cuales muchas veces se los ubica *a posteriori* o *après coup* a partir de elementos que resuenen en la estructura del sujeto en relación a una asociación que se enlaza con alguna intervención producida dentro del dispositivo, de hecho varias elaboraciones que un sujeto logra sobre su situación se dan entre sesión y sesión.

Si el significante instala la falta en ser del sujeto, como consecuencia esto lo ubica ante la lógica del no-todo, Eidelsztein (2008/2017) articula este hecho en relación al goce: “... a consecuencia de su propia ley del no-todo, la falta en ser no será toda. El lugar donde se manifiesta el no-todo de la nadificación del ser por el significante se denomina “goce” y sin ese lugar el universo -para el sujeto humano hablante- sería vano (vacío, desamueblado, sin consistencia ni realidad)”. (Eidelsztein, 2008/2017, P.79).

El proceso de análisis apunta a recortar algo del goce en el cual está enquistado el síntoma, promueve que el sujeto asuma una responsabilidad subjetiva mediante ese saber ganado que lo posicionen de otra manera ante su malestar.

De esto se puede dar cuenta incluso en el avance del recorrido del análisis a través de un cambio en el estilo y manera de hablar del analizante, lo que denota movimientos subjetivos.

“El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así, encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto” (Lacan, 1964/2021, p. 219).

Si Lacan (1978) planteó que el fin del análisis es el atravesamiento del fantasma, el matema que muestra la relación del sujeto con el objeto, misma que está mediada por el rombo que cumple una función de borde, una fórmula que manifiesta el sostén del deseo, la ficción, el marco subjetivo a través del cual el sujeto mira la realidad. Se puede entender entonces al análisis como el recorrido que el sujeto realiza sobre su propia cadena de significantes, sobre su historia y cómo esta ha determinado y organizado su deseo.

Si el objetivo del análisis es agotar significantes, lo es también en el sentido de que estamos hechos de palabras, y que el ejercicio de recorrerlas nos muestra la imposibilidad estructural, el no-todo, la relación velada que tenemos con el objeto, que en el mejor de los casos es una relación de semblante.

La propuesta freudiana (1895) de que el fin del análisis consiste en el pasaje de la miseria neurótica al infortunio ordinario mantiene todo su valor. Se la podría leer como el paso de la miseria neurótica entendida como el sufrimiento que produce el síntoma, el goce que lo sostiene, y los efectos en la vida del sujeto que se traducen en malestar, por una miseria ordinaria, lidiar con lo que implica la existencia de una manera menos conflictiva. La posibilidad de recorrer la vida del lado del deseo, mismo que se inscribe en una falta, una falta que lleva hacia adelante, que moviliza y dinamiza la vida.

“Por oposición al deseo, el goce sería lo que el sujeto saciaría, y que más bien vendría a obturar la falta, a cerrar el deseo” (Chemama, 2008, p. 13).

Si bien el análisis no garantiza la disolución del síntoma y su repetición, es una experiencia inédita, invita al sujeto a escucharse, a leerse, lo que posibilita un cambio de posición subjetiva que promueve un saber hacer allí con el síntoma.

## Referencias

- Chemama, R. (2008). *El goce, contextos y paradojas*. (1era edición). Buenos Aires: Nueva visión.
- Eidelsztein, A. (2008/2017). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan II*. (2da edición). Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1895/1992). *Sobre la psicoterapia de la histeria - Obras completas Vol. II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1955-56/2009). *Seminario III: Las Psicosis*. (1era edición). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2021). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (1era edición). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978). *Seminario XXV: El momento de concluir*. Recuperado de: <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/30%20Seminario%2025.pdf>
- Soler, C. (1988/2014). *Finales de análisis*. (1era edición). Buenos Aires: Manantial.

